

939, el establecimiento de una dictadura. Los pasos siguientes fueron la apelación al retorno de los refugiados instalados en Ingushetiá, como parte de una política de conciliación que se concretó con una amnistía decretada en junio de 2003 para todos aquellos que no esquivaran involucrados en delitos de sangre.

El proceso de normalización continuó con un referéndum realizado en marzo de 2003; teóricamente participó un 89% de la población y un 86% de los votantes respaldaron la sanción de una nueva Constitución. La realidad mostró que las irregularidades fueron numerosas, comenzando por la no obligatoriedad de presentar documento de identidad y concluyendo en el hecho de que nuevamente fueron autorizados a votar los soldados instalados en el territorio de Chechenia.

La nueva Constitución era fuertemente represiva y acentuaba aun más el centralismo que constituía uno de los rasgos más acusados de la gestión de Putin: abolía la ciudadanía chechena, establecía el ruso como única lengua oficial, le otorgaba al presidente ruso la facultad de destituir a su par checheno y prohibía la actuación de los partidos nacionalistas locales.

En las elecciones celebradas en octubre de 2003 bajo la nueva Constitución, Kadirov triunfó con el 80% de los votos, con una participación del 83%, pero nuevamente se denunciaron situaciones que habrían invalidado los comicios en cualquier país democrático.

El asesinato de Kadirov durante los pocos meses de haber asumido el atentado se llevó a cabo durante los actos que celebraban el centenario novicénario en la Segunda Guerra Mundial—condujo a nuevas elecciones, que se realizaron en mayo de 2004, y en la que salió triunfador—con una mayoría del 74% y una participación del 85%—el candidato del Kremlin, Alu Aljanov, quien ocupó ese cargo hasta que en octubre de 2007 cedió el poder a Ramzan Kadirov, hijo del presidente asesinado, quien ya desde la muerte de su padre dominaba la situación. Ejerciendo un poder casi absoluto, Kadirov se deshizo de quienes podían enfrentarlo y ha encarado con algún éxito la reconstrucción del país, contando con abundante dinero del gobierno federal y con aportes de los empresarios chechenos.

Por su parte, el gobierno central consolidó su poder ejerciendo el control sobre todo el territorio,⁴⁸ pero la guerrilla chechena todavía estaba en condiciones de producir hechos espectaculares a lo largo del territorio ruso, como el estallido de una bomba en el trayecto del tren

El resurgimiento: la era de Putin

229

Newski Express en noviembre de 2009 que se saltó con más de treinta muertos, o el doble atentado suicida que se perpetró simultáneamente en dos estaciones del metro de Moscú el 29 de marzo de 2010, que acabó con la vida de por lo menos treinta y ocho personas.⁴⁹

En resumen: transcurridos diecisiete años desde el estallido de la guerra con Chechenia, si bien se ha producido un importante avance en la pacificación, la situación no ha terminado de estabilizarse, y la persistencia de grupos operativos vinculados con el radicalismo islámico mantienen a la región en un estado de tensión, agitada por la violencia. Sin embargo, no cabe duda de que la mayor parte de la gente ha acabado por convenirse de que la libertad personal es más importante y de que es posible gozar de esa libertad sin vivir en un Estado independiente. El tema es que nadie sabe cuánto durará ese convencimiento, a la vista de que la situación económica no presenta excesivos signos de mejora, con niveles de desocupación muy superiores a la media del conjunto del país.

Putin y las relaciones exteriores

En el rápido proceso que llevó a Putin al poder, la idea de que el ex miembro de la KGB era la persona adecuada para restablecer la dignidad nacional rusa ocupó un lugar de cierta importancia. Lo que se le pedía está resumido en un artículo periodístico:

Putin debe restaurar lo que Yeltsin destruyó: el orgullo de nuestros parte de una gran potencia. Los rusos quieren respeto, no compasión. (Citado por Sakwa, 2005)

Como parte de su estrategia para darse a conocer ante la sociedad rusa, a fin de 1999 el futuro presidente pronunció un discurso denominado "Rusia ante el cambio de milenio", en el que se enunciaban los principales objetivos de la política exterior del país, éstos eran: modernización económica, estabilidad política y mejora de la seguridad. Ahora bien, a pesar de que constituye casi un lugar común afirmar que cuando Putin asumió el poder las relaciones exteriores no constituían una de sus prioridades, lo cierto es que en su primer año de gobierno visitó una treintena de países, dando una imagen

48. El 16 de abril de 2009 se dio por terminada oficialmente la "operación antiterrorista" que había justificado la intervención del ejército en Chechenia.

49. Este atentado fue reivindicado por un grupo rebelde islamista denominado Emiratado del Cáucaso.

de activismo y mostrando un significativo acercamiento a las posiciones de Estados Unidos, que se concretó al poco tiempo con la ratificación por parte de la Duma del tratado START II, una cuestión que estaba sin resolver desde hacía varios años. Pero, por supuesto, la necesidad de potenciar su imagen, desconocida por la sociedad hasta el momento de ser elegido por Yeltsin, determinó que privilegiara la política interior y dejara pasar unos meses antes de abordar cuestiones en las que su antecesor había desempeñado un rol fuerte pero cuestionable, mostrando para muchos una deferencia excesiva hacia Occidente. De cualquier manera, en los primeros meses de su gestión, Putin mantuvo una actitud cautelosa respecto de Estados Unidos y Europa.⁵⁰ La OTAN aparecía como una potencial adversaria, y el nuevo líder parecía estar más cerca de antiguos clientes de la Unión Soviética, como Cuba y Corea del Norte.

A partir de mediados de 2001, la postura de Putin experimentó un cambio importante, en alguna medida anunciado por gestos anteriores. En la primera cumbre celebrada con el flamante presidente de Estados Unidos George W. Bush, realizada en Juchibiana en junio de 2001, hubo una sintonía que anunciaba la posibilidad de acuerdos importantes.⁵¹

La nueva orientación tuvo sonada ocasión de manifestarse cuando se produjo el atentado a las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001. Ante el dramático acontecimiento, Putin no solo fue el primer jefe de Estado que se comunicó con Bush sino que además mostró una disposición favorable a que Rusia integrara la coalición antiterrorista que impulsaba Estados Unidos.⁵²

Este giro pro occidental trajo como consecuencia un importante acercamiento con el gobierno estadounidense, permitiendo que se legitimara a nivel internacional la controvertida guerra de Chechenia, aunque al precio de generar reacciones adversas en el interior del país, tanto en grupos nacionalistas como en sectores de las fuerzas

50. El ministro de relaciones exteriores, Sergei Ivanov, declaró por esos días que Rusia debía "combinar] la firme defensa de sus intereses nacionales con una búsqueda firme de soluciones mutuamente aceptables a través del diálogo y la cooperación con Occidente" (citado por Mankoff, 2009).

51. Es conocida la favorable impresión que tuvo Bush de la persona de Putin: "Solo con mirarlo a los ojos comprendí que se trataba de un hombre franco y de confianza. Mantuve una muy buena conversación. Y pude ver su alma".

52. Los expertos han denominado a esta orientación "pragmatismo orientado a la colaboración", ya que se basa en la convicción de la existencia de un destino común y de amenazas y oportunidades también comunes.

El resurgimiento: la era de Putin

armadas, que veían en su actitud una continuación respecto de lo ocurrido durante casi todo el gobierno de Yeltsin.

Varias fueron las áreas de colaboración con Occidente, entre las que pueden citarse: 1) entrega de toda la información disponible sobre bases terroristas; 2) apertura del espacio aéreo a los aviones de ayuda humanitaria; 3) participación en operaciones de búsqueda y rescate; y 4) apoyo al gobierno afgano. Como consecuencia de esta actitud, tropas estadounidenses se instalaron temporalmente en territorio de países del Asia central, lo que sin duda constituiría una situación difícil para Rusia, ya que ello podía ser visto como un desafío de la mayor potencia del mundo en una zona de su tradicional influencia, pero era sin duda el precio a pagar por tener una presencia activa en la lucha contra los talibanes.

Sin embargo, la ausencia de resultados concretos fue conduciendo a una creciente desilusión por parte del gobierno ruso. Las razones para la desconformidad eran varias: Estados Unidos mantenía las restricciones en materia de cooperación económica y tecnológica; asimismo persistían los duros requerimientos exigidos para el otorgamiento de visas a los ciudadanos rusos, pero sobre todo se cuestionaba el controvertido proyecto de expansión de la OTAN hacia el este, que se atribuía parcialmente a la iniciativa norteamericana.⁵³ Estas circunstancias llevaron a Putin a adoptar una nueva postura, y ésta se manifestó en primer término en el tema de Irak. Rusia aceptó las sanciones impuestas a Irak por la ONU en marzo de 2002 así como también la resolución de octubre de ese año, que amenazaba con serias consecuencias si se impedía el trabajo de los inspectores de la ONU. Pero luego la actitud se modificó: el 5 de marzo de 2003 el ministro de relaciones exteriores, Ivanov, firmó un acuerdo con sus pares de Francia y Alemania por el cual se anunciaba que no permitiría la adopción por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de una resolución autorizando el uso de la fuerza en perjuicio de Irak. Con esta decisión, Putin capitalizaba en su favor el creciente descontento existente en su país ante la amenaza de intervención en Irak por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña. Allí tuvo ocasión de manifestarse, incluso de manera explícita, una de las ideas fuerza del presidente de Rusia: la de que las relaciones

53. En el interior de Rusia la oposición a la política exterior de Putin era importante. El ex canciller Primakov sostuvo en un informe que después de los acontecimientos del 11 de septiembre Estados Unidos había mejorado su posición en el Asia central y el Cáucaso.

internacionales se basan en la existencia de un mundo constituido por Estados-nación dotados de soberanía:

Si permitimos que el derecho internacional pueda sustituirse por las leyes del más fuerte según las cuales el más fuerte tiene razón y tiene derecho a hacer cualquier cosa y a elegir los métodos para conseguir sus propósitos no tiene ningún tipo de control, entonces se estará poniendo en cuestión uno de los principios fundamentales del derecho internacional: el principio de la inalterable soberanía de los Estados. (Clando por Sakwa, 2005)

La oposición rusa al asalto al Irak de Saddam Hussein se fundamentaba asimismo en la idea de que las decisiones del Consejo de Seguridad de la ONU constituían el elemento más importante de legalidad y legitimidad en materia de política internacional. Por supuesto, al heredar Rusia de la Unión Soviética la condición de miembro permanente del organismo, la defensa de esta institución era a la vez una defensa de las prerrogativas que se atribuía Moscú en cuanto a participar en la toma de decisiones en temas internacionales.

En septiembre de 2003, Bush y Putin se reunieron en Camp David, última ocasión para forjar una alianza estratégica entre ambos países, y la misma mostró las diferencias existentes. Para muchos analistas, marcó un antes y un después en las relaciones entre Rusia y Estados Unidos, y en el Kremlin dio lugar a que varios integrantes del entorno de Putin, enrolados en posiciones liberales, fueran reemplazados por partidarios de acercar posiciones con China y los países del Asia central (el denominado “euroasianismo”).

Las relaciones entre Rusia y la Unión Europea durante el primer mandato de Putin estuvieron influenciadas por dos factores ya comentados: 1) el hecho de que Europa es el mayor consumidor del petróleo y del gas ruso, lo que establece un vínculo estrecho y de mutua interdependencia, relación que se va a mantener a lo largo de la década, y 2) el proyecto de expandir la OTAN hacia el este, que generó tensiones en el Kremlin, en la medida en que la organización fue creada durante la Guerra Fría y muchos rusos veían su posible avance con desconfianza, a la vez que no era posible mantener durante mucho tiempo la táctica de distinguir entre Europa y Estados Unidos, responsabilizando exclusivamente a ésta de la estrategia

de la OTAN. De cualquier manera, como vimos, el gobierno de Moscú no dudó en buscar acercarse a los principales países de Europa continental —Francia y Alemania— para oponerse a la intervención de Estados Unidos en Irak.

Asimismo, Putin alcanzó acuerdos importantes en varios temas: inclusión de la cláusula de “nación más favorecida” en las relaciones entre Rusia y la Unión Europea; el apoyo de Bruselas al ingreso de Rusia en la Organización Mundial de Comercio (OMC), y una primera aproximación al tema de Kaliningrado, el territorio aislado del resto de Rusia.

No obstante, las diferencias residían en un tema fundamental: en la medida que en la Unión Europea se destaca la adhesión a instituciones democráticas y se valoriza la defensa de los derechos humanos y la vigencia de las leyes, esta actitud de Bruselas —concretada en las críticas a la actuación de Rusia en Chechenia y a las restricciones a los derechos civiles en el interior del país— ha dado lugar a que, pese a proclamarse Rusia parte de Europa, existan diferencias que impidan pensar en la creación de una Europa unida. En esa línea, actitudes del gobierno de Putin definidas como autoritarias en Occidente ampliaron la brecha que lo separaba de la Unión Europea, hasta el punto que por más que se insistía en que “Rusia y Europa están condenadas a vivir juntas”, hacia el fin del primer gobierno de Putin las relaciones estaban lejos de pasar por su mejor momento, y esto era así a pesar de que Moscú negociara acuerdos con algunos de los países fuertes de la Unión Europea.

En la relación que ha establecido el Kremlin con los países que conformaban la ex Unión Soviética, todos integrantes de la CER salvo los tres países bálticos, la postura que comenzó a predominar en el seno del gobierno ante el hecho de que la recuperación económica estaba tomando un rumbo definido, era la de considerarla una suerte de “esfera de influencia” en la cual podía llegar a dictar reglas de “obligado” cumplimiento. En su momento, Putin calificó la disolución de la Unión Soviética como “la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX”. Además, la presencia de Estados Unidos y la dinámica misma de la globalización llevaron a potenciar las intenciones de mantener controlada la región. La idea, expresada en alguna ocasión por un funcionario muy cercano a Putin, era que quería llegar a vivir en un momento “en que tengamos un gran país dentro de los límites de la Unión Soviética”. En esa línea, también son dignos de mencionar los esfuerzos emprendidos para que se reconociera el ruso como lengua oficial en todos los Estados de la

cer. De cualquier manera, con la excepción de Belarús, ninguno de los “extranjeros cercanos” mostró mayor inclinación por retornar a alguna forma de dependencia respecto de Moscú.

Asimismo, el presidente ruso fue el impulsor de un significativo acercamiento a China, tanto en lo relativo a la seguridad como en decisiones destinadas a incrementar el comercio entre ambos países. En julio de 2001 los gobiernos de Moscú y Beijing firmaron un tratado de amistad y cooperación, el primer acuerdo al que llegaron ambos países desde antes de la guerra de Corea. Al haberse resuelto casi por completo los problemas de límites, se pudo concretar el acercamiento que reflejaba el rechazo de los gobiernos de Rusia y China del unilateralismo norteamericano.

El vínculo entre ambos países se fortaleció además a partir de la creación de la Organización para la Cooperación de Shangai (OCS), de la que forman parte también Kazajistán, Tayikistán y Kirguistán. El origen fue un tratado firmado en 1996, pero la constitución definitiva se concretó en 2001. El objetivo era, entre otros, conformar un contrapoder frente a la presencia de tropas de Estados Unidos en la región, a la vez que coordinar esfuerzos para enfrentar las acciones del islamismo radical en la zona.

De cualquier manera, existen áreas en las que los intereses de ambos países son divergentes: mientras Rusia se plantea como objetivo el control de la zona del Asia central, los gobernantes chinos aspiran a incrementar su presencia económica y militar justamente allí donde antes dominaba la Unión Soviética.

En resumen: durante su primer período de gobierno, Putin mostró de manera calculada dos imágenes contrapuestas de cara al exterior: por un lado, la de un reformista dispuesto a introducir los valores democráticos y liberales de Occidente; por otro, la de un líder nacionalista que en algunos aspectos mantenía una línea de continuidad con el pasado soviético.

De cualquier forma, daba la impresión de que con independencia de algunos principios generales Putin carecía de un proyecto estratégico de largo alcance, y esta ausencia se hacía sentir en el terreno de la política exterior. Por supuesto, una razón importante era el hecho de que Rusia todavía no había logrado superar la declinación económica que se produjo en el período de transición, y cualquier proyecto encontraba las limitaciones de un país con problemas muy serios sin resolver.

¿Una nueva guerra fría? Los triunfos electorales de diciembre de 2003 y marzo de 2004 y la visible mejora de la situación del país contribuyeron a consolidar el poder de Putin, quien había adquirido considerable experiencia, de manera que, como hemos visto, podía tomar distancia respecto de las fuerzas que facilitaron su llegada al Kremlin en 2000. Esta situación también era válida para la política exterior, de ahí que sea pertinente discutir la existencia de una “doctrina Putin” en esta materia, y en caso afirmativo analizar cómo se reflejó en el accionar del gobierno a partir de la reelección.⁵⁴

Hacia 2007, Rusia se convirtió en la décima economía del mundo; en consecuencia, si la gestión de Putin en los primeros años había generado algunas dudas, a partir de 2004 quedó claro que el Kremlin no estaba dispuesto a aceptar el estatus de socio menor de Occidente que había tenido en la mayor parte de la década de 1990.

En principio, la estrategia de Putin apuntaba hacia la recuperación del lugar que la Unión Soviética ocupó en el escenario internacional, posibilidad que en el pasado inmediato no podía ir más allá de las formulaciones teóricas en virtud de la debilidad de la Federación Rusa. Sin embargo, ahora el papel privilegiado del país en la provisión de petróleo y gas daba espacio para desarrollar políticas antes imposibles de poner en práctica.

El debate entre los analistas reside en discutir si el nuevo protagonismo ruso es el resultado de la reaparición de tendencias expansionistas que permiten hablar de la emergencia de una “nueva guerra fría”, a partir de una renovada agresividad de rasgos imperiales o si, por el contrario, las actitudes del gobierno de Putin (y luego del encabezado por Medvedev) constituyen respuestas a una situación en la cual —con argumentos reales o sin ellos— Rusia se siente amenazada.

Por supuesto, el punto de partida para la revisión de este protagonismo ruso es el resultado de la recuperación de tendencias expansionistas que permiten hablar de la emergencia de una “nueva guerra fría”, a partir de una renovada agresividad de rasgos imperiales o si, por el contrario, las actitudes del gobierno de Putin (y luego del encabezado por Medvedev) constituyen respuestas a una situación en la cual —con argumentos reales o sin ellos— Rusia se siente amenazada.

54. Algunos analistas han sostenido, en defensa del accionar de Putin, que ya en el discurso de fines de 1999 los objetivos estaban claros, y lo ocurrido fue que, como respuesta a las nuevas oportunidades brindadas por la economía y a la emergencia de situaciones que ponían en juego la seguridad de Rusia, Putin modificó los métodos utilizados para alcanzar esos objetivos.

conservancia de su control mayoritario del abastecimiento de combustibles energéticos; 3) por una presencia mucho más amplia en relación con los países de la antigua Unión Soviética, sobre los que aspira a ejercer un importante tutelaje, que tuvo varias ocasiones de concretarse y, además, 4) por la continuidad del acercamiento a China, más allá de desmentidos puntuales. En lo que sigue analizaremos con más detalle estos puntos.

1) La presencia estadounidense en los países del Asia central a partir de los acontecimientos de Afganistán y su discurso impulsando la liberalización y democratización fueron vistos en el Kremlin como acciones dirigidas a su desestabilización; en este sentido, las referencias de "colores" —a las que haremos referencia inmediatamente— que se produjeron en Georgia, Ucrania y Kirguistán desde fines de 2003 hasta los primeros meses de 2005 generaron un acentuado temor respecto de una creciente presencia de Estados Unidos en territorio que, como comentamos, Rusia considera que se encuentran dentro de su esfera de influencia.

* El 23 de noviembre de 2003 una pacífica manifestación popular condujo al derrocamiento del presidente de Georgia, Eduard Shevardnadze, ex ministro de relaciones exteriores de Gorbachov. El alzamiento, que tomó el nombre de "revolución rosa" o "revolución de las flores" —porque con ellas se identificaban sus participantes— se produjo como consecuencia de la acusación de fraude en las elecciones en perjuicio del partido liderado por Mikheil Saakashvili, quien a los pocos meses ganó con notable amplitud los comicios que fueron convocados. El nuevo presidente, formado en una universidad de Estados Unidos, mostró una clara orientación pro occidental, incluso solicitando el ingreso de su país en la OTAN, por lo que su presencia constituía un llamado de atención para Rusia. En Estados Unidos, Georgia era definido como un "faro de la libertad". El problema para Saakashvili, impulsor de la integración del país, radicó en la existencia de intentos secesionistas en las regiones de Abjasia y Osetia del Sur, lo que condujo, como veremos, a un conflicto con Rusia.

* El 21 de noviembre de 2004 las elecciones presidenciales en Ucrania dieron como resultado un apretado triunfo de Viktor Yanukovich, candidato postulado de preservar las estrechas relaciones que Ucrania mantenía con Rusia, contradas sobre todo en un vínculo económico, ya que la Federación rusa constituye buena parte de las exportaciones agrícolas e industriales ucranianas y da trabajo a decenas de miles de obreros de esa nacionalidad. Con la presencia de Yanukovich en la presidencia, el gobierno ruso aspiraba a incrementar su influencia en el país, luego de varios años en los cuales el anterior jefe de Estado, Leonid Kuchma (1994-2004), mostró por un lado independencia a vincularse con Occidente pero también se acercó en los últimos años a Moscú.

Los partidarios de Viktor Yushchenko, el candidato perdedor, favorable a un mayor acercamiento a Occidente y a la instrumentación de reformas pro mercado, cuestionaron los resultados sosteniendo la existencia de fraude y, convocados por su líder, ocuparon el centro de Kiev durante varios días. Estas manifestaciones —ampliamente cubiertas por la prensa y la televisión de Occidente— tomaron el nombre de "revolución naranja" (por el color de las prendas que usaban los seguidores de Yushchenko) y tuvieron su punto culminante cuando el Tribunal Supremo anuló los comicios y se convocó a nuevas elecciones para el 26 de diciembre. Este acto pareció estar influenciado tanto por los manifestantes en las calles como por la presión de Estados Unidos y de la Unión Europea.⁵⁵ En la nueva convocatoria Yushchenko se proclamó vencedor, despertando el entusiasmo de los medios occidentales por un supuesto triunfo de la democracia, mientras que Putin analizaba la situación como un avance de Occidente sobre territorio que consideraba un ámbito de influencia rusa.

• En Kirguistán, el presidente Askar Akayev fue obligado a abandonar el poder el 24 de marzo de 2005, como consecuencia de una revuelta iniciada, como las anteriores, a partir de la sospecha de fraude en las elecciones legislativas. Akayev era el mandatario más aperturista y liberal de quienes gobernaban las ex repúblicas soviéticas, pero progresivamente fue derrocado hacia posiciones más autoritarias. El movimiento que lo derrocó —que fue denominado "revolución amarilla" por los observadores— no tuvo apoyo exterior alguno, y de hecho fue juzgado con dureza por la prensa occidental, ya que a diferencia de los anteriores se cobró numerosas víctimas, de cualquier forma, en el Kremlin el golpe fue visto con sospecha.

Asimismo, el Kremlin se sintió vulnerable ante la posibilidad de radicalización del islam, considerando además que la estrategia implementada por Estados Unidos de aislar a los Estados musulmanes moderados era errónea, ya que en su opinión sólo servía como elemento vigorizador de las tendencias islamistas más radicales.

En consecuencia, a pesar de que se mantuvieron áreas de cooperación entre Estados Unidos y Rusia,⁵⁶ las tensiones entre ambos países se incrementaron de manera significativa. Las razones son claras: si por una parte, como hemos visto, Putin estaba dispuesto a llevar adelante una política exterior más vigorosa a partir de sus

55. Se amenazó con cancelar las cuentas oficiales del gobierno ucraniano en Occidente, que provocaría una debacle financiera.

56. Se cita con frecuencia que en diciembre de 2006 los servicios de inteligencia estadounidenses avisaron a sus pares rusos sobre la posibilidad de un posible atentado en el metro de Moscú, lo que contribuyó decisivamente a que el mismo fuera neutralizado.

temores, por otra, las decisiones estratégicas de Estados Unidos se enfrentaban con los intereses nacionales rusos.

Los temas eran varios:

- En el Kremlin se mostraron críticos con el comportamiento de Estados Unidos respecto de Irán y Corea del Norte, oponiéndose a las sanciones y reclamando en cambio que se realizaran negociaciones.
- Además, los rusos incrementaron significativamente la venta de armas a países situados en áreas de influencia tradicional de Estados Unidos en Oriente Medio, China y América Latina, generando protestas de Washington. El gobierno ruso afirmaba que con estas operaciones no violaba ningún acuerdo internacional, y en última instancia estaba haciendo lo mismo que Estados Unidos, que se dedicó a proveer armamento a países vecinos como Georgia y Azerbaiján.
- La promoción de sus recursos energéticos por parte de Rusia generó reacciones en Washington, lo que condujo al proyecto y la construcción del oleoducto Bakú (Azerbaiján)-Tiflis (Georgia)-Ceyhan (Turquía) (pro) (mapa 4),⁵⁷ y también a la búsqueda de inversores para construir otro por debajo del mar Caspio; mediante estas operaciones se buscaba liberar al Occidente europeo de la dependencia de los hidrocarburos rusos. La respuesta de Moscú fue el acuerdo celebrado con Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán –países productores de petróleo y gas– para incrementar sus exportaciones a través de los oleoductos rusos.

De larga data –la época de Yelshin– era la cuestión de la presencia militar de Estados Unidos, que se manifestaba por medio de la acción de la OTAN, o incluso fuera de ella. Además, el gobierno de Washington continuaba apoyando a repúblicas de la ex Unión Soviética –Ucrania, Azerbaiján, Georgia– como potenciales miembros de la OTAN; asimismo, en 2007 el gobierno estadounidense anunció el despliegue de un sistema antimisiles en la Europa oriental. La respuesta de Rusia, manteniendo su disconformidad, arguyó que se estaban estableciendo “líneas de división” entre naciones con una historia común.

57. Se trata de uno de los emprendimientos más importantes de la década, inaugurado en 2006, que permite transportar petróleo al Mediterráneo sin atravesar territorio ruso y suministrar un millón de barriles diarios.

- Con notable frecuencia, tanto Putin como luego Medvedev han acusado a Estados Unidos de “unilateralismo”, reinvindicando la importancia del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como el ámbito para la toma de decisiones en cuestiones de política internacional.

A partir de este planteo de la situación, la pregunta es: ¿constituye la Rusia de Putin un desafío para Occidente en general y para Estados Unidos en particular? Para algunos analistas, el accionar de Putin es un peligro para la paz mundial; aunque no se llega a la comparación con la “vieja” Guerra Fría, se afirma que Rusia, además de incrementar su grado de represión dentro de sus fronteras, está desarrollando una política agresiva en cuestiones militares, pero sobre todo desplegando un accionar basado en el control que tiene de los recursos energéticos y en su poderío financiero, que le permite recompensar a sus aliados, comprar amigos y ejercer influencia a nivel mundial.⁵⁸

Frente a esta visión teñida de cierto tremendismo, otros analistas muestran una posición diferente: si bien se sostiene que en las altas esferas del poder ruso existe una posición militarmente ambivalente, dominarse, el objetivo de Putin (y de Medvedev) es asegurar para Rusia un estatus de gran potencia en un mundo caracterizado por el multilateralismo, y en el que su influencia sobre las repúblicas de la ex Unión Soviética esté fuera de discusión.⁵⁹ A pesar del crecimiento, existen ciertos problemas serios en Rusia, comenzando por la colada demográfica, que lo colocan todavía en una situación de debilidad con independencia de que algunos asesores del Kremlin puedan intentar asear imaginando estrategias de corte neointegral.⁶⁰

2) Como se ha avanzado, los vínculos de Rusia con Europa están mediatizados por las relaciones económicas. Cada vez que se presenta un problema, en Occidente comienza a ventilarse el tema de su dependencia energética respecto de Moscú. Las cifras indican que, por ejemplo, en 2007 la Unión Europea recibió de Rusia el 38% de sus importaciones de gas y el 33% de las de petróleo; la balanza comercial entre ambos es el 51,5% de la balanza total de Rusia. Por

58. El más elaborado de los análisis en esta línea es el de Edward Lucas (2008).

59. Ésta es la posición, por ejemplo, de Jeffrey Mankoff (2009).

60. Daniel Treisman (2011) comenta que, por el contrario, la mayoría de los rusos consideran que su país está en una situación de mediana debilidad a nivel internacional.

lo tanto, ésta es también dependiente de los mercados de la Unión Europea, por lo que es más adecuado caracterizar la relación como de una dependencia mutua, aunque asimétrica.

El acontecimiento que hizo saltar las alarmas en la Unión Europea fue cuando Mijail Jodorovski, dueño de Yukos, la mayor empresa petrolera de Rusia, fue detenido y Yuganskretflegaz, su activo más valioso, fue absorbido de manera totalmente irregular por Rosneft, una compañía estatal. Éste fue el principio de un proceso en el que las principales empresas vinculadas con la energía pasaron a control del Estado ruso, y en particular se concretó la conformación de un gigante energético global como Gazprom. El objetivo de Putin quedó claro cuando a partir de su segundo mandato se produjeron situaciones conflictivas con tres empresas extranjeras que habían invertido en la industria del petróleo durante la década de 1990. En todos los casos el gobierno ruso sostuvo que las empresas extranjeras habían infringido los contratos, y lo cierto es que éstos se habían firmado en una situación de debilidad de Moscú y que ahora, fortalecida su posición, exigía la revisión de las disposiciones.

La utilización de la energía como herramienta política por parte del gobierno ruso se manifestó cuando en 2005 Gazprom decidió incrementar el precio, hasta ese momento subvencionado, del gas suministrado a Ucrania, y un año más tarde a Belarús, planteo que en ambos casos culminó con la interrupción del abastecimiento (véase nota adjunta).

El problema de la Unión Europea en su vinculación con Rusia es la incertidumbre de una política unificada, en razón de que los grandes países de dependencia de los diferentes países son muy distintos —los Países Bajos, Finlandia y Eslovaquia son los más dependientes, mientras que España, Portugal y el Reino Unido importan poca ó ninguna energía rusa—. Por lo tanto, los miembros mayores de la Unión Soviética tienden a impulsar proyectos que aseguren sus propias economías en lugar de trabajar con sus pares. Para dar un ejemplo, grandes firmas energéticas en Francia, Italia y Alemania han firmado contratos a largo plazo con Gazprom, incluso Rusia y Alemania llegaron a un acuerdo para la construcción de un gasoducto bajo el mar Báltico, el Nord Stream (mapa 3), que hace posible que Rusia suministre gas a Alemania y al resto de la Unión Soviética sin pasar por Polonia y Ucrania. Por su parte, Gazprom y la firma italiana en firmaron un acuerdo para construir el South Stream, que irá de Rusia a Turquía a través de los Balcanes, con ramales a Austria e Italia. Con este último proyecto se frustró el llamado "plan

Nabucco", proyecto que impulsaba la Unión Europea de traer gas desde Azerbaiján y el Asia central.

La situación de interdependencia que hemos resumido es, por supuesto, un factor condicionante en las relaciones entre Rusia y la Unión Europea. Pero existen otros elementos que también añaden a la situación de vecindad. La búsqueda de acuerdos amplios ha conducido generalmente a enfrentamientos en virtud de que Moscú rechaza cualquier referencia de la Unión Soviética a la situación interna del país —democratización, consolidación de una economía de mercado, vigencia del Estado de derecho— como una intolerable intrusión en sus asuntos internos. De ahí que muchas negociaciones hayan llegado a un punto muerto, sin posibilidades de progresar.

La llegada de Medvedev a la presidencia fue la ocasión favorable para que desde Moscú se anunciara la propuesta de creación de una nueva estructura de seguridad europea. Dado que hacia el final de la presidencia de Putin existía una situación de tensión entre Rusia y las potencias occidentales, la idea lanzada por Medvedev apareció como la posibilidad de establecer relaciones diferentes. De hecho, el discurso pronunciado en Berlín en junio de 2008 hacía referencia a "la integridad del conjunto del espacio europeo desde Vladivostok a Vancouver".

El punto de partida de la iniciativa rusa es la idea de que la oscuridad fracasada en el intento de gestionar la seguridad en Europa tras los acontecimientos de 1989-1991, convirtiéndose en un instrumento a través del cual los países occidentales más poderosos dictan su ley al resto.

Ciertamente, la posición de Medvedev mostraba la existencia de un vacío en el derecho internacional, visible, por ejemplo, en la actitud de Rusia y los países occidentales frente a los Estados secesionistas. En 2008 Rusia reconoció la independencia de Osetia del Sur y de Abjasia (ver más adelante), mientras que una cantidad importante de países occidentales reconocieron la independencia de Kosovo. La justificación era muy similar en ambos casos: el genocidio de una minoría étnica por una mayoría, y la negativa del Estado insurrecto de compartir un Estado con la nación que lo ha sometido al genocidio. Sin embargo, caben muy pocas posibilidades de que Rusia reconozca la independencia de Kosovo, así como que las potencias occidentales reconozcan la de Osetia del Sur y de Abjasia.

A causa de este y otros temas conflictivos, el planteo de Medvedev apunta hacia la búsqueda de una alternativa superadora, en la que se establezcan con claridad unas nuevas normas para las relaciones internacionales.

Poco tiempo después de los sucesos de Georgia que se revisarán inmediatamente, en la conferencia política mundial celebrada en Eviyan, Francia, en octubre de 2008, el presidente Medvedev se preocupó por explicitar en una entrevista las prioridades de la política exterior de Rusia: 1) "Se reconoce la supremacía de los principios básicos de la ley internacional", incluyendo el respeto a la soberanía, la integridad territorial y la independencia de los Estados; 2) "el mundo debe ser multipolar", porque si está dominado por una sola potencia "es inestable y desafiado por los conflictos"; 3) "Rusia no desea enfrentarse con ningún país"; 4) "se protegerá la vida y la dignidad de los ciudadanos rusos allí donde se encuentren"; y 5) "como otros países del mundo, existen regiones en las cuales Rusia tiene intereses privilegiados" (citado por Mankoff, 2009).

A pesar de que comenzó a hablarse de una "doctrina Medvedev" en materia de política exterior, lo cierto es que, quizá con la excepción del punto cuarto, el resto había sido ya explicitado por Putin, e incluso parcialmente por Primakov en los últimos años del gobierno de Yeltsin. El rechazo que generaron las declaraciones de Medvedev en Occidente parece provenir más bien del hecho de formularse apenas finalizada una guerra en la cual Rusia, justamente defendiendo la vigencia del punto cuarto, procedió a violar el punto tercero.

3) La relación con los "extranjeros cercanos" ha adquirido unas dimensiones impensadas en repúblicas situadas en sus fronteras real de otras potencias en repúblicas situadas en sus fronteras motivada por las exigencias de la lucha contra el islamismo radical, y dada la inestabilidad que se manifestó en ocasión de las "revoluciones de colores", Putin decidió incrementar la presencia de Rusia tanto en su frontera occidental como en la zona del Cáucaso y en el Asia central. A la adopción de esta estrategia contribuyó el hecho de que varios de estos países aspiran a entrar en la OTAN, hecho considerado profundamente perturbador para el Kremlin.

Para ello hizo uso inicialmente de diferentes recursos: control de las rutas de transporte de gas y petróleo, establecimiento de vínculos económicos, despliegue de tropas y otras formas de *soft power*.

El tema adquirió otras dimensiones cuando en 2005 Gazprom decidió incrementar el precio hasta ese momento subvencionado del gas que suministraba a Ucrania.⁶¹ Se trataba de una situación

61. Acostumbradas a un trato preferencial, las ex naciones soviéticas se mostraron muy reacias a la normalización de los precios del gas, frente a lo cual Rusia respon-

comprensible, ya que desde la caída de la Unión Soviética el precio se había mantenido fijo, pero era muy difícil que los observadores externos y los gobiernos occidentales no vieran en estas medidas una represalia por los acontecimientos de la "revolución naranja", y el hecho de que, como consecuencia de ella, el gobierno de Ucrania tomó distancia respecto de Moscú.⁶² Pero, además, lo que produjo la reacción generalizada fue que al no llegarse inicialmente a un acuerdo, como instrumento de presión Gazprom interrumpió el suministro de gas el día de año nuevo de 2006. La situación se resolvió en cuatro días y las válvulas de paso se volvieron a abrir, pero los países de la Unión Europea empezaron a discutir la necesidad de una política energética unificada y una diversificación en los suministros energéticos.

La insistencia rusa en que la subida de los precios del gas y del petróleo estaba motivada por razones comerciales, como parte de un proceso más global orientado a llevar los precios, incluso en el mercado interno ruso, a valores de mercado, tuvo un nuevo episodio a comienzos de 2007 y afectó a Belarús, el más importante aliado en la región. La disputa del gas fue resuelta a último momento y no se cortaron los suministros, pero en el caso del petróleo, Transneft, el monopolio estatal ruso, cerró los grifos y fueron interrumpidos los suministros a Polonia, Alemania, República Checa, Ucrania, Eslovaquia y Hungría.

Pero sin duda el conflicto más serio es el que enfrentó a Rusia con Georgia, que culminó con el enfrentamiento armado que se produjo en agosto de 2008. La denominada "guerra de los cinco días", que mostró la determinación de Moscú de intervenir cuando considerara que sus intereses en la zona del Cáucaso están en peligro.

62. Las relaciones entre Rusia y Ucrania están atravesadas por el hecho de que existe una importante cantidad de rusohablantes en este último país, y también por la actividad en Rusia. A partir de la recuperación económica, se han hecho o veces en Rusia pidiendo la reabsorción de Ucrania, aunque Moscú no haya hecho movimientos alguno en ese sentido.

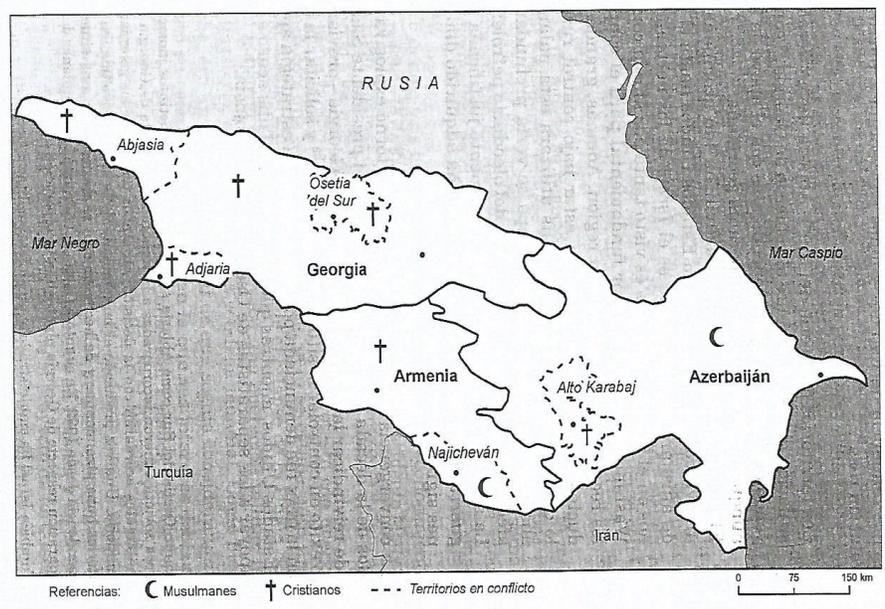
Caucaso sur (territorios de la ex Unión Soviética)

Jorge Saborido

<p>ABJASIA (República Autónoma de Georgia) Independiente de facto, aunque reconocida sólo por Rusia, Nicaragua, Haití y Venezuela.</p> <p>Capital: Sujumi</p> <p>Superficie: 6.640 km²</p> <p>Población: 215.000</p> <p>Idiomas: abjasio y ruso</p> <p>Etnias: abjasios (44%), armenios (21%), rusos (11%)</p>	<p>GEORGIA (república unitaria presidencialista)</p> <p>Capital: Tbilisi</p> <p>Superficie: 70.152 (incluye Abjasia, Adjaría y Osetia del Sur)</p> <p>Población: 4.613.000</p> <p>Idiomas: georgiano</p> <p>Etnias: georgianos (83,8%), azeríes (6,5%), armenios (5,7%)</p> <p>Religión: ortodoxos georgianos (55%),</p>
<p>ATLAFIA (República Autónoma de Georgia)</p> <p>Capital: Batumi</p> <p>Superficie: 2.880 km²</p> <p>Población: 375.000</p> <p>Idiomas: adjar (grupo de dialectos), georgiano (grupo)</p> <p>Etnias: adjaros (80%), georgianos (5%)</p> <p>Religión: cristianos ortodoxos (63%), musulmanes (30%)</p>	<p>NAJICHEVÁN (República Autónoma de Azerbaiján)</p> <p>Capital: Najicheván</p> <p>Superficie: 5.500 km²</p> <p>Población: 370.000</p> <p>Idiomas: azerí y armenio</p> <p>Etnias: azeríes</p> <p>Religión: musulmana</p>
<p>ALTO KARABAJ (república independiente, no sólo reconocida por Armenia)</p> <p>Capital: Bajarakert</p> <p>Superficie: 4.000 km²</p> <p>Población: 138.000</p> <p>Idiomas: armenio</p> <p>Etnias: armenios (95%)</p> <p>Religión: apóstolicos armenios, cristianos ortodoxos</p>	<p>OSETIA DEL SUR (República Autónoma de Georgia, independiente de facto)</p> <p>Capital: Tsjinvali</p> <p>Superficie: 3.900 km²</p> <p>Población: 80.000 (aproximadamente)</p> <p>Idiomas: osetio, georgiano y ruso</p> <p>Etnias: osetios (90%), georgianos (7%)</p> <p>Religión: cristianos ortodoxos, musulmanes (imnortarios)</p>
<p>ARMENIA (república unitaria presidencialista)</p> <p>Capital: Ereván</p> <p>Superficie: 29.743 km²</p> <p>Población: 3.200.000</p> <p>Idiomas: armenio y ruso</p> <p>Etnias: armenios (98%)</p> <p>Religión: apóstolicos armenios (73%)</p>	<p>AZERBAIJÁN (república presidencialista)</p> <p>Capital: Bakú</p> <p>Superficie: 86.530 km²</p> <p>Población: 8.000.000</p> <p>Idiomas: azerí</p> <p>Etnias: azeríes (90%)</p> <p>Religión: musulmanes (87%).</p>

El resurgimiento: la era de Putin

Mapa 5 Cáucaso sur



Los problemas con Georgia provienen de dos vertientes diferentes: el contencioso de Osetia del Sur y Abjasia (mapa 5), y la creciente influencia de Estados Unidos en Georgia a partir de la "revolución rosa".

- Los territorios de Osetia del Sur y Abjasia llevan décadas en situación de rebelión frente al gobierno de Georgia,⁶³ constituyendo de facto Estados independientes con el apoyo de Rusia, aunque *de iure* están bajo soberanía georgiana.
- El encumbramiento de Saakashvili ha ido acompañado de una vinculación estrecha con Estados Unidos hasta el punto de afirmarse que "Georgia es el Israel de los norteamericanos en el Cáucaso"; el país es visto tanto por Moscú como por Washington como un factor fundamental para el control de los recursos energéticos de la región. Además, grandes oleoductos atraviesan Georgia sin estar bajo control ruso, por lo que si el gobierno de este país utilizara esta palanca, el abastecimiento de Rusia a Europa se vería profundamente afectado, además de la existencia del oleoducto petrolero BTC. La ayuda de Estados Unidos, inicialmente justificada por la guerra contra el terrorismo islámico, ha adquirido dimensiones significativas.⁶⁴

La convergencia de estas dos cuestiones se tornó explosiva a mediados de la década de 2000: la insistencia del presidente Saakashvili de reivindicar la integridad territorial de Georgia —previamente tuvo éxito en controlar la situación en Adjarra—⁶⁵ y solicitar la entrada en la OTAN fue denunciada por Putin como una estrategia apoyada por Estados Unidos, mientras que el gobierno de Tiflis acusó a Rusia de apoyar a los separatistas de Osetia del Sur y Abjasia.

63. Tanto Osetia del Sur como Abjasia son regiones que en distintos momentos de la época soviética fueron incorporadas a la República Socialista de Georgia sin que sus habitantes acordaran con la decisión; en ambos territorios los georgianos son una minoría. Una vez producido el hundimiento de la Unión Soviética, en los dos territorios hubo alzamientos, y de hecho Abjasia se encuentra en una situación de independencia desde 1992. En cuanto a Osetia del Sur, muchos de quienes defienden la separación respecto de Georgia planean la incorporación a Rusia.

64. También Israel ha suministrado equipamiento militar a Georgia.

65. La República Autónoma de Adjarra forma parte de la República de Georgia, pero desde la disgregación de la Unión Soviética mantuvo un alto grado de independencia con protección rusa, que finalizó una vez que Saakashvili llegó al poder.

La escalada de tensión se incrementó día a día hasta culminar el 7 de agosto de 2008 cuando Saakashvili decidió actuar y envió tropas a recuperar Osetia del Sur y Abjasia. A partir de esta operación, el gobierno ruso encontró la justificación para intervenir directamente en la región, al sostener el presidente Medvedev en el discurso que anunciaba la invasión que el ejército georgiano había realizado un "acto de agresión" que culminó con la muerte de civiles "en su mayor parte ciudadanos de la Federación Rusa".

El ejército ruso, enormemente superior, no sólo recuperó los territorios en litigio expulsando a los georgianos instalados allí sino que penetró en el interior de Georgia y ocupó ciudades del país —entre ellas Gori, el solar natal de Stalin—, destruyendo instalaciones militares. Si Saakashvili había calculado que su amistad con Occidente lo iba a librar de la intervención directa de Moscú en la región, se equivocó mucho.

El 13 de agosto se negoció un cese del fuego gracias a la mediación del presidente francés Nicolas Sarkozy, pero las tropas rusas permanecieron en territorio de Georgia durante varias semanas, continuando con los operativos destinados a debilitar a su enemigo y desalentándolo de cualquier intento de recuperar las regiones en disputa.

Poco tiempo más tarde, la Duma votó a favor del reconocimiento de la independencia de Osetia del Sur y Abjasia, y el presidente Medvedev lo convalidó. Además de Rusia, sólo Nicaragua, Venezuela y Nauru han reconocido a los nuevos Estados.

Frente a la acción rusa, Estados Unidos protestó con energía y amenazó con una serie de represalias, pero se estaba ante un hecho consumado: por primera vez desde el colapso de la Unión Soviética, el gobierno de Moscú concretaba una operación militar fuera de su territorio, exponiéndose a la condena mundial. Como bien se ha dicho, era una inequívoca señal de que seguía considerando a la OCEI como su esfera de influencia, en la que sus intereses debían ser tenidos muy en cuenta. Las relaciones con Estados Unidos volvieron a normalizarse cuando en julio de 2009 Barack Obama visitó Rusia; como resultado de esa visita, a los dos meses el presidente estadounidense anunció el abandono del programa que prevía la instalación de bases del escudo antimisiles en Polonia y en la República Checa. A cambio, Rusia dejó de lado el proyecto de fortalecer la situación militar en el conflictivo enclave de Kaliningrado.

La significación alcanzada por la distensión se manifestó con claridad cuando en abril de 2010 se firmó en Praga el tratado *pragmático* por el que ambos países, además de dar por concluida la Guerra

Frtia, se comprometieron a reducir de manera considerable su arsenal estratégico,⁶⁶ superando los acuerdos START I y START II. Ambos Tratamientos lo ratificaron los pocos meses, por lo que constituye un importante paso adelante.

En cuanto a las relaciones con el Asia central, su importancia puede apreciarse en los siguientes aspectos: 1) por el hecho de que los países de la región disponen de enormes reservas de petróleo y gas natural; 2) tomando en cuenta las dimensiones de la población musulmana en la región, y 3) valorando la importancia de la presencia de Estados Unidos allí, efectivizada, como vimos, luego de los acuerdos del 11 de septiembre de 2001.

A partir de estos elementos, se explica que Moscú comenzara a buscar la forma de establecer una presencia permanente en la región, intentando poner límites a Estados Unidos y a China por medio del establecimiento de instituciones destinadas a incrementar la seguridad colectiva, restableciendo el papel fundamental que Rusia había tenido en el pasado inmediato. La más importante de ellas es el Tratado para la Organización de la Seguridad Colectiva (OSCE), del cual forman parte las repúblicas del Asia central —menos Turkmenistán, un país oficialmente neutral—, Armenia y Belarús. Algunos la han designado como una "OSCE euroasiática", y el objetivo principal de su creación es asegurar la ayuda al integrante de la organización que sea viera agredido por un Estado no miembro.

Para a la presencia cercana de China, que favoreció algunas iniciativas importantes como la construcción del oleoducto que la conectará de petróleo partiendo de Uzbekistán, bajo el gobierno de Putin Rusia logró consolidar su posición en el Asia central; los gobiernos de los países de la región, temerosos del crecimiento del islamismo radical, optaron por reconstituirse en Moscú, la potencia que estaba recuperando su poder.

4) La aproximación entre Rusia y China en las dos últimas décadas es el reflejo de los cambios producidos en las relaciones exteriores desde el fin de la Guerra Fría. Si bien se habían producido acercamientos desde la época de Gorbachov, fue sobre todo desde la gestión de Primakov al frente de las relaciones exteriores cuando estos intensos plantaron a ser una estrategia definida, como consecuencia de la necesidad sentida por muchos en el Kremlin de buscar una alternativa a lo que se consideraba un excesivo vuelco hacia los países de

66. Entre otras disposiciones, ambas potencias acordaron destruir dos tercios de su arsenal atómico.

orientales. Por supuesto, existían otras razones para estrechar lazos con el país de crecimiento más acelerado del mundo y Putin las tuvo muy en cuenta: por una parte, el incremento de los intercambios comerciales permitiría contribuir al relanzamiento de la economía rusa en general y del extremo oriental del país en particular. Por otra, los acuerdos alcanzados en cuestiones fronterizas, que tanto habían envenenado las relaciones entre ambos países en las décadas anteriores, darían lugar a la desaparición de potencias causas de conflicto. Ese acercamiento tuvo una nueva y magnífica oportunidad de manifestarse a partir de la conformación del BRIC.

Rusia y el BRIC. El término BRIC fue propuesto por la consultora internacional Goldman Sachs en 2003, tomando las iniciales de los nombres de cuatro de los más importantes países emergentes: Brasil, Rusia, India y China. En 2009 los cuatro sumaron el 95,5% del PIB estadounidense y entre el 15 y el 20% del PIB mundial, y contaban con más de 2.700 millones de habitantes, por encima del 40% de la población del planeta, así como el 25% de su superficie. Además, son poseedores del 40% del oro y de las divisas fuertes del mundo; China sola tiene la mayor reserva del mundo en dólares. Rusia es el principal proveedor de gas de Europa, y Brasil se prepara para incorporarse al club de los grandes productores de hidrocarburos en el mundo. Además, China cuenta con el ejército más numeroso y Rusia es la segunda potencia mundial nuclear y el segundo fabricante mundial de equipo militar y armamento, solo precedido en ello por Estados Unidos. No obstante, en términos de ingreso por habitante, los países del BRIC se sitúan por debajo de otros cincuenta países y las proyecciones más optimistas para 2050 no mejoran mucho este ranking, aun cuando China supere en veinte años el PIB de Estados Unidos.

Luego de algunas actividades preliminares, el 16 de junio de 2009 se celebró en la ciudad rusa de Ekaterimburgo la primera reunión formal de las cuatro grandes potencias emergentes. Allí se encontraron Luiz Inácio "Lula" da Silva (Brasil), Dimitri Medvedev (Rusia), Manmohan Singh (India) y Hu Jintao (China).

No resultó casual que la sede fuera una ciudad rusa: da cuenta de la voluntad del Kremlin de impulsar iniciativas destinadas a conformar un mundo multipolar en todos los aspectos, a partir en este caso de la importancia creciente que están adquiriendo países fuera del ámbito del mundo desarrollado (Occidente y Japón).

Obviamente no era de esperar mucho de una reunión inicial, pero el hecho de que se mantuviera la periodicidad anual —en 2010 se reunieron en Brasil y en 2011 en China— resulta significativo; ade-

